

JESÚS TOMO EL PAN Y LES DIO, Y ASIMISMO DEL PESCADO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 21,1-19

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al Mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Dídimo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: -- Voy a pescar. Ellos le dijeron: -- Vamos nosotros también contigo. Salieron, pues, y entraron en una barca; pero aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: -- Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: -- ¡No! Él les dijo: -- Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: -- ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella) y se tiró al mar.

Los otros discípulos fueron con la barca, arrastrando la red llena de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. Al descender a tierra, vieron brasas puestas y un pescado encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: -- Traed de los peces que acabáis de sacar. Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. Les dijo Jesús: -- Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Tú, quién eres?", sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: -- Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Le respondió: -- Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Él le dijo: -- Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: -- Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: -- Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Le dijo: -- Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: -- Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres?

Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez: "¿Me quieres?", y le respondió: -- Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: -- Apacienta mis ovejas. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: -- Sígueme.

- . Los textos evangélicos sobre la resurrección que leemos en estos domingos de Pascua, fueron escritos para demostrar como la muerte de Jesús, decidida por las autoridades religiosas, no sólo no puso fin ni a su persona, ni a su obra, ni a su enseñanza, sino que llevó a una difusión y proclamación de la buena noticia, y sobre todo, a sentir viva a la persona de Jesús y su presencia en medio de la comunidad, y así nos lo cuenta Juan en este tercer domingo de Pascua en un texto muy rico y denso de significado que se puede dividir en tres episodios.

El primero tiene que ver con la misión de la comunidad; el segundo con la Eucaristía, y el tercero con los discípulos (de cómo se reconoce a un discípulo de Jesús en la historia). Juan dice que Jesús se manifestó por tercera vez a sus discípulos, y ahora, va a demostrar de qué manera esa manifestación tiene que llevar a una misión eficaz en la historia de la comunidad, y cómo tiene la comunidad que sostener la presencia de Jesús mediante la celebración de la Eucaristía, y cómo el discípulo tiene que darse a conocer mediante su adhesión plena a la persona de Jesús.

Jesús se manifiesta por tercera vez, después de que la comunidad, que ya ha sido mandada a la misión, y así fue el primer anuncio que Juan nos cuenta, cuando Jesús se manifiesta a su comunidad el domingo, día de la resurrección, diciéndoles, “Como el Padre me ha mandado a mí, también os mando yo a vosotros”, infundiendo su espíritu sobre la comunidad. La comunidad ahora se encuentra en misión pero no consigue nada.

“Estaban juntos Simón Pedro, Tomás el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los de Zebedeo, y

otros dos discípulos. Les dijo Simón Pedro dice: -Voy a pescar. Le contestaron: - Vamos también nosotros contigo." Esta comunidad se pone en actitud de misión para sacar adelante el trabajo que le ha sido encomendado, pero dice el evangelista: "Aquella noche, los discípulos, no pescaron nada" Para que la misión tenga efecto, hay que hacerla siempre en sintonía con Jesús. Hay que sacar adelante el trabajo en total sintonía con la palabra y la enseñanza del evangelio. Por esto, Jesús se manifiesta y les dice de que manera tienen que realizar esta misión "Echad la red al lado derecho de la barca y

encontraréis" Después de que el Señor les ha pedido si tenían algo para acompañar el pan, después del trabajo infructuoso que han realizado los discípulos, y han contestado que no, por lo que Jesús les dice como tienen que llevar la misión adelante: "Echad la red al lado derecho de la barca", es decir, la misión que la comunidad tiene que realizar en la historia es a favor de los últimos y están mal, los oprimidos, las personas que han perdido su dignidad. Cuando se trabaja por el bien de esta gente, el resultado está garantizado.

"Echaron las redes y no tenían

fuerzas para tirar de ellas por la muchedumbre de los peces que cogieron" La misión está garantizada en su realización cuando se sigue las indicaciones de Jesús. Esto llevará a Pedro a reconocer la presencia de Jesús y darse a conocer como discípulo, porque el oír que era el Señor (esto lo dijo el discípulo amado), " Pedro se ató un delantal a la cintura porque estaba desnudo". Pedro reconoce que la misión tiene éxito cuando se hace en actitud de servicio. El delantal que Pedro se ciñe a la cintura, recuerda el pasaje del lavatorio de

los pies de los discípulos, cuando Jesús se puso el delantal para realizar ese servicio. Cuando la misión se realiza de esa manera el éxito está garantizado.

En el segundo pasaje habla de la eucaristía. si la misión se realiza cuando Jesús el Señor nos indica, entonces se puede celebrar la presencia del Señor que prepara la cena. Después de haber cogido esa gran cantidad de peces "Les dijo Jesús: -Venid a almorzar. A ningún discípulo se le ocurría cerciorarse preguntándole: ¿Y quien eres tú? conscientes de que era el Señor. Llegó Jesús, cogió

el pan y se lo fue dando, y lo mismo el pescado. Así ya por tercera vez se manifestó Jesús a los discipulados después de levantarse de la muerte." Juan nos presenta esta celebración, de manera figurada, de la eucaristía, en donde es el Señor Jesús, el que sirve, prepara el pan y el pescado, pero

- . también ha pedido a los discípulos que ellos también pongan algo de su trabajo en la cena. La eucaristía tiene valor cuando no solamente el Señor se ofrece como pan, sino cuando los discípulos también saben llevar su trabajo a esa mesa y saben poner algo de su esfuerzo, de manera que ese pan que se da,

tenga un sabor más rico y esté compuesto por el trabajo de la comunidad, la misión que han sabido realizar los discípulos en sintonía con Jesús.

La última escena que nos presenta Juan es el diálogo que tiene Simón Pedro con Jesús, en donde por tres veces le va a preguntar acerca de su amor, pero Pedro no tiene el coraje de responder de una manera decidida a la pregunta de Jesús. "Simón de Juan, ¿me amas más que estos?. le preguntó Jesús, y Simón le responde: si Señor, tu sabes que te quiero." No dice que "te amo", porque Pedro

todavía tiene muy reciente la experiencia de la negación y traición hacia su Señor y maestro. Por tercera vez cuando Jesús le pregunta, ¿Me quieres? “Pedro se puso triste porque le había preguntado ¿me quieres? y le respondió: -Señor tu lo sabes todo, tu sabes que te quiero”. Pedro finalmente comprende el significado de ser discípulo: abrirse a ese amor y sentir la presencia del Señor que comunica la capacidad única de amar y saber entregarse por los demás, y por eso Jesús, a cada respuesta de Simón Pedro, ha dado una indicación y ha dicho "Apacienta mis corderos" o "pastorea mis

ovejas" El discípulo de Jesús es aquel que se ocupa del bien de los demás y sabe nutrir o proteger la vida de los demás, y de esa manera el discípulo hace reconocible la historia y sabe dar la vida por el bien de los demás como ha hecho Jesús. Las ovejas no pertenecen al discípulo, Simón Pedro. Las ovejas son del Señor.

Al final, con la declaración que hace Jesús a Pedro : "Cuando eras joven tu mismo te ponías el cinturón e ibas donde querías. Pero cuando llegues a viejo extenderás los brazos y otro te pondrá

el cinturón para llevarte a donde no quieres. Esto lo dijo indicando con que clase de muerte iba a manifestar la gloria de Dios" le dice que cuando uno se abre a la misión participando plenamente de la eucaristía, y ocupándose por el bien de los demás, y tenga que afrontar su muerte, no será un fracaso, sino una glorificación como ha sido la muerte de Jesús. La glorificación de una vida que se manifiesta con toda su fuerza y todo su esplendor.

Los textos evangélicos sobre la resurrección que leemos en estos domingos de Pascua, fueron escritos para demostrar como la muerte de Jesús, decidida por las autoridades religiosas, no sólo no puso fin ni a su persona, ni a su obra, ni a su enseñanza, sino que llevó a una difusión y proclamación de la buena noticia, y sobre todo, a sentir viva a la persona de Jesús y su presencia en medio de la comunidad, y así nos lo cuenta Juan en este tercer domingo de Pascua en un texto muy rico y denso de significado que se puede dividir en tres episodios.

El primero tiene que ver con la misión de la comunidad; el segundo con la Eucaristía, y el tercero con los discípulos (de como se reconoce a un discípulo de Jesús en la historia). Juan dice que Jesús se manifestó por tercera vez a sus discípulos, y ahora, va a demostrar de que manera esa manifestación tiene que llevar a una misión eficaz en la historia de la comunidad, y cómo tiene la comunidad que sostener la

presencia de Jesús mediante la celebración de la Eucaristía, y cómo el discípulo tiene que darse a conocer mediante su adhesión plena a la persona de Jesús.

Jesús se manifiesta por tercera vez, después de que la comunidad, que ya ha sido mandada a la misión, y así fue el primer anuncio que Juan nos cuenta, cuando Jesús se manifiesta a su comunidad el domingo, día de la resurrección, diciéndoles, "Como el Padre me ha mandado a mí, también os mando yo a vosotros", infundiendo su espíritu sobre la comunidad. La comunidad ahora se encuentra en misión pero no consigue nada.

"Estaban juntos Simón Pedro, Tomás el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los de Zebedeo, y otros dos discípulos. Les dijo Simón Pedro dice: -Voy a pescar. Le contestaron: - Vamos también nosotros contigo." Esta comunidad se pone en actitud de misión para sacar adelante el trabajo que le ha sido encomendado, pero dice el evangelista: "Aquella noche, los discípulos, no pescaron nada" Para que la misión tenga efecto, hay que hacerla siempre en sintonía con Jesús. Hay que sacar adelante el trabajo en total sintonía con la palabra y la enseñanza del evangelio. Por esto, Jesús se manifiesta y les dice de que manera tienen que realizar esta misión "Echad la red al lado derecho de la barca y encontraréis" Después de que el Señor les ha pedido si tenían algo para acompañar el pan, después del trabajo infructuoso que han realizado los discípulos, y han contestado que no, por lo que Jesús les dice como tienen que llevar la misión adelante: "Echad la red al lado derecho de la barca", es decir, la misión que la comunidad tiene que realizar en la historia es a favor de los últimos y están mal, los oprimidos, las personas que han perdido su dignidad. Cuando se trabaja por el bien de esta gente, el resultado está garantizado. "Echaron las redes y no tenían fuerzas para tirar de ellas por la muchedumbre de los peces que cogieron" La misión está garantizada en su realización cuando se sigue las indicaciones de Jesús. Esto llevará a Pedro a reconocer la presencia de Jesús y darse a conocer como discípulo, porque el oír que era el Señor (esto lo dijo el discípulo amado), "Pedro se ató un delantal a la cintura porque estaba desnudo". Pedro reconoce que la misión tiene éxito cuando se hace en actitud de servicio. El delantal que Pedro se ciñe a la cintura, recuerda el pasaje del lavatorio de los pies de los discípulos, cuando Jesús se puso el delantal para realizar ese servicio. Cuando la misión se realiza de esa manera el éxito está garantizado.

En el segundo pasaje habla de la eucaristía. si la misión se realiza cuando Jesús el Señor nos indica, entonces se puede celebrar la presencia del Señor que prepara la cena. Después de haber cogido esa gran cantidad de peces "Les dijo Jesús: -Venid a almorzar. A ningún discípulo se le ocurría cerciorarse preguntándole: ¿Y quien eres tú? conscientes de que era el Señor. Llegó Jesús, cogió el pan y se lo fue dando, y lo mismo el pescado. Así ya por tercera vez se manifestó Jesús a los discipulados después de levantarse de la muerte." Juan nos presenta esta celebración, de manera figurada, de la eucaristía, en donde es el Señor Jesús, el que sirve, prepara el pan y el pescado, pero también ha pedido a los discípulos que ellos también pongan algo de su trabajo en la cena. La eucaristía tiene valor cuando no solamente el Señor se ofrece como pan, sino cuando los discípulos también saben llevar su trabajo a esa mesa y saben poner algo de su esfuerzo, de manera que ese pan que se da, tenga un sabor más rico y esté compuesto por el trabajo de la comunidad, la misión que han sabido realizar los discípulos en sintonía con Jesús.

La última escena que nos presenta Juan es el diálogo que tiene Simón Pedro con Jesús, en donde por tres veces le va a preguntar acerca de su amor, pero Pedro no tiene el coraje de responder de una manera decidida a la pregunta de Jesús. "Simón de Juan, ¿me amas más que estos?. le preguntó Jesús, y Simón le responde: si Señor, tu sabes que te quiero." No dice que "te amo", porque Pedro todavía tiene muy reciente la experiencia de la negación y traición hacia su Señor y maestro. Por tercera vez cuando Jesús le pregunta, ¿Me quieres? "Pedro se puso triste porque le había preguntado ¿me quieres? y le respondió: -Señor tu lo sabes todo, tu sabes que te quiero". Pedro finalmente comprende el significado de ser discípulo: abrirse a ese amor y sentir la presencia del Señor que comunica la capacidad única de amar y saber entregarse por los demás, y por eso Jesús, a cada respuesta de Simón Pedro, ha dado una indicación y ha dicho "Apacienta mis corderos" o "pastorea mis ovejas" El discípulo de Jesús es aquel que se ocupa del bien de los demás y sabe nutrir o proteger la vida de los demás, y de esa manera el discípulo hace reconocible la historia y sabe dar la vida por el bien de los demás como ha hecho Jesús. Las ovejas no pertenecen al discípulo, Simón Pedro. Las ovejas son del Señor.

Al final, con la declaración que hace Jesús a Pedro : "Cuando eras joven tu mismo te ponías el cinturón e ibas donde querías. Pero cuando llegues a viejo extenderás los brazos y otro te pondrá el cinturón para llevarte a donde no quieres. Esto lo dijo indicando con que clase de muerte iba a manifestar la gloria de Dios" le dice que cuando uno se abre a la misión participando plenamente de la eucaristía, y ocupándose por el bien de los demás, y tenga que afrontar su muerte, no será un fracaso, sino una glorificación como ha sido la muerte de Jesús. La glorificación de una vida que se manifiesta con toda su fuerza y todo su esplendor.